

MAGNANIMIDAD

ÍNDICE

[1. «Animarse a grandes cosas»](#)

[2. Magnanimidad y audacia](#)

* * *

1. «Animarse a grandes cosas» [Volver al Índice](#)

Cuentan que un día salió al encuentro de Alejandro Magno un pordiosero, pidiendo una limosna. Alejandro se detuvo y mandó que le hicieran señor de cinco ciudades. El pobre, confuso y aturdido, exclamó: ¡yo no pedía tanto! Y Alejandro repuso: tú has pedido como quien eres; yo te doy como quien soy (S. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, 160).

Quiere Su Majestad y es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad y ninguna confianza de sí; y no he visto a ninguna de éstas que quede baja en este camino; ni ninguna alma cobarde, con amparo de humildad, que en muchos años adelante lo que estotros en muy pocos. Espántame lo mucho que hace en este camino animarse a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerzas el alma; da un vuelo y llega a muchos, aunque como avecita que tiene pelo malo, cansa y queda (SANTA TERESA, *Vida*, 13, 2).

Quien tiene grandeza de alma, vea lo que viere, y ocurra lo que ocurra, no se aparta de la fe (SAN BEDA, en *Catena Aurea*, vol. VI, p. 265).

Padecer necesidad es algo que puede sucederle a cualquiera; saber padecerla es propio de las almas grandes. E igualmente, ¿quién no puede andar en la abundancia? Pero saber abundar es propio de los que no se corrompen en la abundancia (SAN AGUSTÍN, *Sobre el bien del matrimonio*, 21).

Existe un «orgullo» laudable que consiste en que el alma se haga magnánima, elevándose en la virtud. Tal elevación consiste en dominar las tristezas y en soportar las tribulaciones con noble fortaleza; también en el menosprecio de las cosas terrenas y en el aprecio de las del cielo. Esta grandeza de alma se diferencia de la arrogancia que nace del orgullo, como se diferencia la fortaleza de un cuerpo sano de la obesidad del que está hidrópico (SAN BASILIO, en *Catena Aurea*, vol. VI, p. 303).

Magnanimidad: ánimo grande, alma amplia en la que caben muchos. Es la fuerza que nos dispone a salir de nosotros mismos, para prepararnos a emprender obras valiosas, en beneficio de todos. No anida la estrechez en el magnánimo; no media la cicatería, ni el cálculo egoísta, ni la trapisonda interesada. El magnánimo dedica sin reservas sus fuerzas a lo que vale la pena; por eso es capaz de entregarse él mismo. No se conforma con dar: se da. Y logra entender entonces la mayor muestra de magnanimidad: darse a Dios (S. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Amigos de Dios*, 80).

Tened unos para con otros un corazón grande, con mansedumbre, como lo tiene Dios para con vosotros (SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a S. Policarpo de Esmirna*, 5).

Lo que necesita el cristiano, cuando es odiado por el mundo, no son palabras persuasivas, sino grandeza de alma (SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Romanos*, 3).

Procurad entender en verdad que Dios no mira tantas menudencias como vosotras pensáis, y no dejéis encoger vuestra ánima y ánimo, que se podrán perder muchos bienes. La intención recta y la voluntad determinada de no ofender a Dios, como tengo dicho. No dejéis arrinconar vuestra alma, porque en lugar de procurar santidad sacará muchas imperfecciones que el demonio le pondrá por otras vías; no aprovechará tanto a sí y a las otras como pudiera (SANTA TERESA, *Camino de perfección*, 41, 8).

Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano? (Mt 18, 21). No encerró el Señor el perdón en un número determinado, sino que dio a entender que hay que perdonar con prontitud y siempre (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. sobre S. Mateo*, 6).

Que no se os haga pequeño el corazón con la impaciencia. (CASIANO, *Colaciones*, 16).

Pararse en las pequeñeces del puesto, de la cortesía y del cumplimiento no es de almas grandes que tienen otras cosas en qué pensar, sino de gente desocupada. El que puede tener perlas no se carga con conchas, y el que busca la virtud no se afana por distinciones (SAN FRANCISCO DE SALES, *Introd. a la vida devota*, III, 4).

2. Magnanimidad y audacia [Volver al Índice](#)

[...] y tener una santa osadía, que Dios ayuda a los fuertes y no hace acepción de personas (SANTA TERESA, *Camino de perfección*, 16, 12).

José de Arimatea y Nicodemus visitan a Jesús ocultamente a la hora normal y a la hora del triunfo. Pero son valientes declarando ante la autoridad su amor a Cristo -«*audacter*»- con audacia, a la hora de la cobardía. -Aprende. (S. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Camino*, n. 841).

Si es que teméis que os llegue a faltar el valor, dirigid vuestros ojos a la cruz donde murió Jesucristo y veréis cómo no os faltará aliento (SANTO CURA DE ARS, *Sobre el respeto humano*).

¡Oh grandeza de Dios! ¡Y cómo mostráis vuestro poder en dar osadía a una hormiga! ¡Y cómo, Señor mío, no queda por Vos el no hacer grandes obras los que os aman, sino por nuestra cobardía y pusilanimidad! Como nunca nos determinamos, sino llenos de mil temores y prudencias humanas, así, Dios mío, no obráis Vos vuestras maravillas y grandezas. ¿Quién más amigo de dar, si tuviese a quién, ni de recibir servicios a su costa? (SANTA TERESA, *Fundaciones*, 2, 7).

No hagas caso. -Siempre los «prudentes» han llamado locuras a las obras de Dios. -¡Adelante, audacia! (S. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Camino*, n. 479).

Todo os es posible con la gracia de Dios. Acudid a Él a buscar la voluntad y la fuerza para hacer aquello para lo que Él os llama. Nunca abandona a quien le busca (CARD. J. H. NEWMAN, *Sermón para el Domingo de Sexagésima: Llamadas de la gracia*).

Es inútil lamentarse de que los tiempos son malos. Como ya escribía San Pablo, hay que vencer el mal haciendo el bien (cfr. *Rom* 12, 21). El mundo estima y respeta la valentía de las ideas y la fuerza de la virtud. No tengáis miedo de rechazar palabras, gestos y actitudes no conformes con los ideales cristianos. Sed valientes para oponeros a todo lo que destruye vuestra inocencia o desflora la lozanía de vuestro amor a Cristo. (JUAN PABLO II, *Aloc.* 8-XI-1978).